

## Accesibilidad

“Cada día vemos cómo nuestro entorno evoluciona para favorecer la autosuficiencia de cada persona en la vida diaria. Se modifican las aceras de nuestros barrios, cambia el embaldosado cuando estamos en un paso de peatones, los edificios y accesos se llenan de rampas, los ascensores de números en Braille y los semáforos de sonidos. Intentamos, en la medida de lo posible, facilitar la vida a todos aquellos que, por una razón u otra, no lo tienen tan fácil como nosotros.

Si nos centramos en nuestro campo, Internet, entendemos por distintas razones que dotarlo de accesibilidad es imprescindible para que su alcance no conozca fronteras. Como dice Tim Berners-Lee, Director del W3C e inventor de la World Wide Web, “El poder de la Web radica en su universalidad. El acceso por parte de todos, independientemente de posibles disminuciones, es un aspecto esencial”.

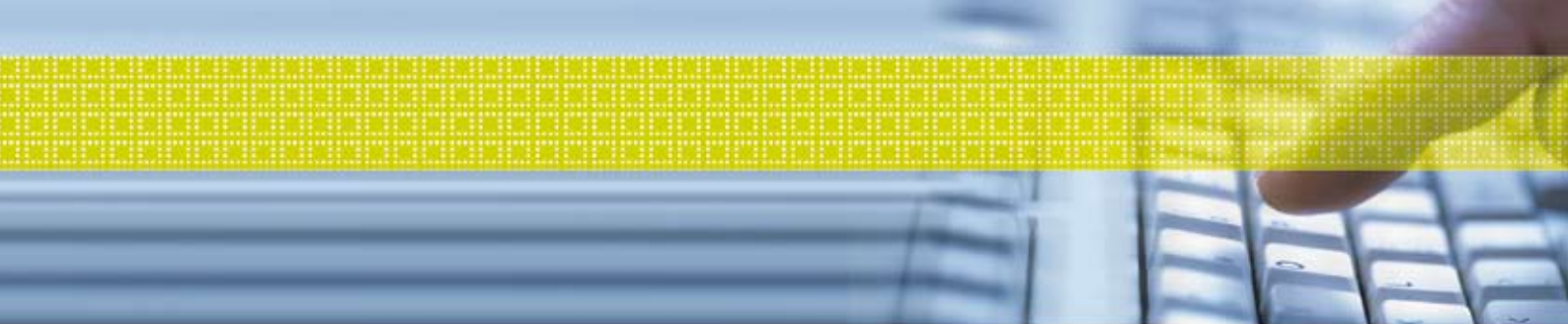
Pensemos, por ejemplo, en la oficina virtual de nuestro ayuntamiento. Vemos claramente que la principal ventaja que nos ofrece este servicio es no tener que trasladarnos para poder hacer una consulta o gestión. Así, mejora nuestra calidad de vida al no tener que hacer largas colas y poder hacer trámites, de forma segura y cómoda, desde nuestra casa. Pues bien, ¿no tiene esto mucho más sentido si pensamos en una persona con problemas de visión o movilidad?

Cuando empezamos en este apasionante mundo de la accesibilidad en la web, nos pasó como a casi todo el mundo al principio, sólo pensábamos en las personas ciegas como discapacitados pero, ¿quiénes son éstos realmente? En un momento dado, todos podemos serlo. ¿A quién no se le han olvidado las gafas en otro lugar y se encuentra con una página de letras minúsculas que no se pueden ampliar? También un brazo roto dificulta el correcto uso del ratón o el teclado... Y como éstas, otras situaciones en las que, alejados en un principio de la idea tradicional que teníamos de discapacitado, vemos cómo todos entramos en un mismo saco en el que podemos encontrar grandes barreras que impiden nuestro acceso a la información.

Por lo general, nos solemos centrar en las dificultades físicas, pero también están las psíquicas, las originadas por el entorno y la tecnología en sí. Por ejemplo, nosotros venimos del mundo Mac y, en aquel momento de auge en Internet, había innumerables páginas que eran “Sólo para Explorer PC”, por lo que, en este caso, como usuarios de una plataforma no mayoritaria estábamos discriminados y muchas páginas que probablemente ofrecían unos servicios muy útiles quedaban fuera de nuestro alcance.

Ahora, con la proliferación de PDAs y artilugios similares, así





como las nuevas tecnologías de ayuda (lectores de pantalla, lectores de Braille...), nos planteamos la necesidad de que nuestros sitios web no estén demasiado encorsetados, que sean lo suficientemente adaptables como para que no importe el programa que usemos para navegar y que estén bien diseñados e implementados para que se pueda acceder a ellos sea cual sea nuestra plataforma, navegador, equipo o velocidad de conexión.

Las malas prácticas por parte de diseñadores, desarrolladores y arquitectos de la información en el desarrollo web dan lugar a un aumento de la llamada brecha digital, es decir, discrimina a gran parte de los usuarios, imposibilitando su acceso a la información. Como profesionales del sector, debemos aprender a trabajar maquetando de acuerdo a los estándares, separando el contenido de la presentación con XHTML (Lenguaje Extensible de Marcado de Hipertexto) y CSS (hojas de estilo).

Tampoco podemos olvidarnos de un punto en el que surgen recelos respecto a la accesibilidad en la web: el diseño. Hay que tener claro que hacer un sitio web accesible no significa ofrecer páginas de sólo texto, sin color o imágenes. Se trata de emplear correctamente todos estos elementos, de estructurar la información de forma lógica y ordenada, poniéndola al alcance de todos los usuarios. Y no por ello vamos a sacrificar

el aspecto visual de la página. Podemos y debemos hacer páginas “bonitas” y creativas, pero también flexibles a las que todos tengamos acceso.

En principio podría parecernos dificultosa la adaptación a esta nueva forma de trabajar pero, con la experiencia, vemos cómo el uso de estos estándares nos proporciona ventajas. Hace que sea más sencilla la actualización de los sitios web, las páginas se cargan con mayor rapidez, logramos un mejor posicionamiento en los buscadores, mejor adaptación de nuestras páginas en diferentes dispositivos y ahorro en el ancho de banda, sin hablar del valor añadido que le supone al cliente el esfuerzo realizado en beneficio del usuario final. Y todo, sin que ello suponga necesariamente un aumento significativo en las horas de trabajo o una reducción en la calidad del diseño...

Pero eso sí, logramos que la información llegue al mayor número posible de personas.

Y esto es la accesibilidad. Diseño universal. Diseño para todos.

*Adolfo Tejerina y Marta Pelaz,  
Departamento de Consultoría y Proyectos*

